

LAS PRIMERAS IDEAS

REVISTA QUINCENAL

CIENCIAS LETRAS Y ARTES

AÑO I



Montevideo, Julio 20 de 1892



NÚM. 8

PERMANENTE

Siendo uno de los principales objetos de este periódico, fomentar el gusto literario é iniciar en el periodismo á los estudiantes de preparatorios, la Dirección advierte, que cada seis meses se cambiará la redacción; eligiendo el personal para ello, entre los compañeros que se hayan distinguido durante ese tiempo, mostrando mayores aptitudes.

Notas de Redacción

ORIENTALES Y ARGENTINOS

La prensa noticiosa de la mañana del miércoles nos sorprendió con la noticia del naufragio del vapor de guerra argentino «Rosales» acaecido á doscientas millas del faro de Polonio, hallándose aquel vapor en viaje para Europa.

Desde hace algun tiempo vienen repitiéndose esos siniestros, de una manera aterradora, pero, no es desde ese punto de vista, que nos interesa el suceso del «Rosales». Apenas conocida en Buenos Aires la dolorosa nueva, todos los clubs y las más importantes sociedades recaudan fondos para dar á la Nación un buque que no tenga nada que envidiar al que se ha perdido, y en esa demostración viril del pueblo Argentino hay un ejemplo digno de imitarse en los momentos apremiantes por que pasa la República Oriental.

Y no se quiera encontrar en nuestras palabras una cen-

sura, una crítica, una tentativa de rebajar el nivel moral de este valiente pueblo respecto del nivel del pueblo Argentino; partidarios entusiastas del carácter inquebrantable del pueblo Oriental, admiramos á éste, en todos los momentos en que, sin reflexión y sin temores, se ha lanzado á la lucha para combatir al extranjero ó para derribar á los tiranos, pero, hay que confesar que existe entre nosotros un exceso de positivismo que debe ser combatido con energía y tesón. Como un escritor ha dicho, no hay en la historia de los pueblos del Sur de la América, una página, en la que no se lea el nombre de un Oriental; pueblo abnegado y generoso, nacido para el sacrificio, lo ha aceptado sin vacilaciones, por el hermano ó por el extraño, pero, para tomar resoluciones supremas necesita una descarga poderosa, un acontecimiento sensacional, un tirano violando sus lejítimos derechos, ó la agresión del invasor extranjero.

Sin necesidad de entrar en comparaciones irritantes, no se puede negar al pueblo Argentino, una energía vital poderosa, un temperamento explosivo y nervioso que le dá fuerza en sus más críticos momentos; será fuerza nerviosa, fuerza ficticia siempre, serán líricos los Argentinos, pero, los que esto último dicen, olvidan que los más grandes edificios se levantan sobre columnas huecas por razones de seguridad y de solidéz. Siempre es preferible soñar, correr tras de ilusiones y quimeras, tener una aspiración suprema por exajerada que sea, á entregarse á estéril abandono invocando talentos positivos, y Prometeo escalando el cielo para arrebatarse el fuego divino, es por cierto mucho más grande que aquellos espíritus prácticos que no son capaces ni de escalar la tribuna para dirigir al pueblo una palabra de aliento.

Además del suceso del «Rosales» se pueden citar muchos otros que prueban acabadamente la envidiable exaltación patriótica de aquel pueblo que posee una virilidad nerviosa menos positiva, pero más productiva que la serena intrepidez del pueblo Oriental. En el paseo de la escuadra Argentina al viejo mundo se gastan muchísimos miles de pesos y muchísimos miles se han gastado ya en las maniobras militares recientemente efectuadas; ante la amenaza lejana de complicaciones internacionales, el gobierno gasta millones en la adquisición de buques de primer orden, y entre nosotros hay que librar una batalla parlamentaria, para conceder á un colegio universitario de campaña, muy acreditado, la raquítica asignación de mil doscientos pesos anuales.

Demasiado sabemos que por el camino de la prodigalidad, aunque esta sea producida por móviles plausibles, se puede llegar á un derroche desenfrenado, pero, como ya lo dijimos en otra ocasión los extremos no hacen ley; Alfonso Daudet combatiendo en su drama «La lucha por la existencia,» la exajeración de las ideas nuevas, no ha probado que esas ideas sean perjudiciales en sí mismas; Octavio Feuillet, que en su «Monsieur de Camors» nos pinta al hombre extraviado por la exajeración de las doctrinas modernas, prueba que esa exajeración es censurable, pero no que lo sean las doctrinas; y de cualquier modo, en el presente caso, colocados entre ambos extremos, el de la avaricia y el del derroche, no nos decidiríamos por el primero, no imitaríamos á Harpagon.

No ignoramos que el abandono del pueblo Oriental, «sereno en las embravecidas olas,» según decía la divisa de la casa de Orange, lo hace quizá más simpático; hay en ese abatimiento la revelación de grandes sufrimientos, de

amargos desengaños. Agitado por guerras civiles, azotado por tiranías crueles, durante casi toda su vida independiente, trae á la realidad, en nuestros días, la figura conmovedora de Hamlet, el desgraciado príncipe Danés. Hamlet es un jóven inocente y puro, que, ignorando las miserias y las perfidias de la vida, lo vé todo con brillantes y risueños colores; un día descubre de golpe todo el conjunto de las pasiones monstruosas que agitan el mundo, para que ese golpe sea más rudo su madre, su ángel de guarda, personifica el repugnante cuadro, y aquel espíritu vírgen se desorganiza, se emponzoña, cayendo en una neurosis sombría y aterradora. Así, este país, halagado aún por los gratos recuerdos de la adolescencia, es sorprendido de golpe por la realidad brutal; la existencia libre solo le proporciona sinsabores; hijo de la libertad, su misma madre, como la de Hamlet, solo le ofrece amarguras y miserias.

De aquí su estado, su morbosos abatimiento.

Rehuyendo toda apreciación deprimente para este pueblo, declaramos que bajo ciertos aspectos es muy superior al pueblo Argentino; hay en él mucha fuerza en reposo, que necesita impulsión, y no estaría demás en el uno la exaltación nerviosa del otro, puesto que faltando nervios de nada sirven los músculos de acero.

Poseyendo uno de esos pueblos, las cualidades de que el otro carece, parecen destinados á vivir unidos para completar al ardor con la cordura, con la expansión al silencio, con la prudencia al valor temerario; agitados por las mismas aspiraciones, conmovidos por los mismos infortunios, azotados por los mismos flajelos, han nacido para amarse. No deben renovar Orientales y Argentinos las divisiones funestas de los pueblos de la Grecia. Cuando despues de la invasión de los Dorios, ocuparon los Jo-

nios el Atica, se colocó en el istmo que une el Peloponeso con el resto de la Grecia, una columna que ostentaba dos inscripciones, leyéndose en una «aquí están los Dorios,» y en la otra «aquí están los Jonios». Que esa columna, que marcó la eterna división y el odio eterno de dos pueblos hermanos, no se levante entre los estados del Río de la Plata.

Por nuestra parte, no debemos desperdiciar los ejemplos de entusiasmo que nos presenta el pueblo Argentino; mas que en crisis económica estamos en crisis moral, y tanta falta nos hacen, como el dinero, pasiones entusiasmadas. Generación ardiente, sedienta de amor y de luz, quizá pueda la nuestra, librarse del abatimiento general, ser un destello alegre en el sombrío cielo de la historia patria; ese abatimiento, brisa de los sepulcros, puesto que viene de los oscuros sitios donde las pasadas generaciones sepultaron su confianza y su fé, ese abatimiento, decimos, viene á helar nuestros corazones con el frío de la muerte y bajo su influencia terrible, el mundo moral se enfría de una manera infinitamente mas rápida que el mundo físico, que el globo terrestre.

Si no conseguimos elevarnos por sobre las miserias de la vida, perdida la fé y la confianza, abrumado el espíritu por la realidad brutal y descarnada, iremos á colocarnos sobre la tumba de las pasadas generaciones, esperando el momento de sepultarnos á nuestra vez en la fosa helada que preparan las ideas predominantes, y desde allí, desde el montón de escombros que marcará el sitio que un día ocupó la patria, podremos decir con la sombría tristeza del romano vencido; «decid, que habeis visto á Cayo Mario sentado sobre las ruinas de Cartago».

J. A. R.

DISCURSO (1)

DEL JÓVEN LUIS ALBERTO DE HERRERA

Doctor Alem: la estudiosa juventud montevideana, educada en altos ejemplos de civismo, siempre ha sabido distinguir y reverenciar á los hombres públicos notables, á los patricios eminentes, y tributándoles homenaje: si hijos de esta tierra acompañándoles, ya que no con su voz, por lo menos con sus simpatías; si extranjeros, ha creído honrar debidamente sus virtudes.

Pero cuando los acontecimientos ó los vaivenes de la política nos han puesto en contacto con estos últimos, cuando á esta capital ha cabido el señalado honor de albergarlo aunque por breves días, ella ha creído también de su deber ir á saludarlos y retemplar sus propias convicciones escuchando su palabra experimentada.

Y si ayer como americanos, veníamos en corporación á agradecer á Joaquin Nabuco, al tribuno ardoroso, su participación en la liberación del negro, hoy como orientales nos congregamos de nuevo aquí para expresar nuestra profunda gratitud á otro apóstol de la libertad: para saludar en usted, doctor Alem, al amigo sincero de nuestro país, y al protector desinteresado de nuestros compatriotas arrojados por la furia del vendabal político á las hospitalarias playas argentinas.

Aunque de aquel lado del caudaloso río, engarzado entre las pátrias de Artigas y San Martín, os hemos visto batallar sin cesar inflexible en vuestros principios por la restauración del régimen democrático, aunque al través del Plata, nervio colosal que trae y lleva las palpitaciones

(1) Este discurso fué pronunciado en la manifestación de simpatía que hicieron los estudiantes al doctor Alem.

de los corazones generosos, hemos admirado al gran repúblico siguiéndolo en su simpática propaganda,— el principal móvil de esta manifestación no es unir nuestras felicitaciones á las muy merecidas que habeis recibido ya por vuestra brillante actitud, sino reconocer ya que es imposible saldar una deuda sagrada contraída para con usted, doctor Alem.

Todo el mundo sabe y nadie lo olvida que cuando en 1885 un grupo de ciudadanos distinguidos preparaba en Buenos Aires una revolución popular para derrocar la afrentosa tiranía que nos oprimia, el doctor Alem fué de los primeros en ofrecer el concurso de su bolsillo y hasta el de su vida para coadyuvar al mejor éxito de la noble empresa: nadie olvida que el valioso contingente de su prestigio contribuyó á allanar entonces inmensas dificultades; y nosotros sabemos que cuando los restos de aquella hermosa falanje en la que se cifraban tantas esperanzas volvían al punto de partida luego de desechos por los sicarios del déspota en la rota del Quebracho, en momentos de desconsuelo y aflicción para la pátria que vestía luto, el mismo doctor Alem, siempre consecuente, incitaba en los hospitales á nuestros hermanos heridos é infundiéndoles ánimo levantaba suscripciones para socorrerles en su desgracia y mitigar sus dolores.

Por eso, conociendo esos honrosos antecedentes, doctor Alem, conociendo las diversas etapas, los actos más culminantes de vuestra agitada vida consagrada por entero al servicio del pueblo y puesto en peligro más de una vez, amargada muchas, para no desmentir esa misma fidelidad; conociendo al esclarecido argentino que tenemos delante envejecido en las luchas tumultuosas de la democracia y que antes de aceptar favores de quienes no tie-

nen derecho á brindarlos prefiere espatriarse condenándose á un voluntario ostracismo; conociendo vuestras relevantes prendas morales y vuestra altivez de carácter que, unida á un valor á toda prueba no se doblega pero sí cobra bríos ante los más graves atentados, nuestras almas juveniles, accesibles á los sentimientos puros se sienten entusiasmadas, desbordantes de admiración, hácia el hombre viril que no sabe lo que es desfallecer, y espontáneamente sube á nuestros lábios una frase análoga á la de aquel adversario político de Castelar, que arrebatado por su brillante elocuencia exclama: lástima grande que no milite en nuestras filas.

Pero, ya que no á nosotros, pero sí á la nación hermana, ha tocado su suerte servir de escenario á la descollante figura política del doctor don Leandro Alem; ya que no ha sido posible poseerlo de hecho, aunque conocidas son sus bien definidas simpatías por el pueblo oriental, descubramonos con respeto ante el gran demócrata del Río de la Plata, que las grandes personalidades no tienen patria; hagamos votos por que su ejemplo tenga eco, encuentre imitadores entre nosotros y que algun día surja un caudilla abnegado que hijo del pueblo y nacido para el pueblo sea capaz de hacerse como él en la Argentina, intérprete de las justas aspiraciones populares.

Caudillos austeros que como el doctor Alem no tubeen en ceñir la corona de espinas cuando por obtener el triunfo de la buena causa, sea necesario sublimarla con el martirio, con el propio sacrificio, y á los que no se puede hacer extensivas aquella acusación largada tal vez injustamente por dañar á los girondinos: pronunciais palabras sublimes y cometéis acciones cobardes; caudillos decididos que no solo sepan electrizar á Vergniaud sino tam-

bien conducirlos al terreno de la lucha cuando conculcados los derechos mas elementales y sagrados del ciudadano haya que poner coto á los desmanes de la fuerza bruta que cínica ríe de la opinión. Pues por paradojal que aparezca, cuando la anarquía está entronizada, la moral escar necida y las leyes pisoteadas, la revolución es necesaria, ella es la síntesis del orden y la expresión mas pura y genuina de la libertad.

Doctor Alem, cumplida queda nuestra mision.

EL MOMENTO FATAL

Hay momentos en la vida *humana* del hombre, que abaten profundamente el espíritu del más refractario á las mundanas desgracias, é influyen en su ánimo con más poder que la misma *influenza*.

En estos tiempos el frío, la crisis, los sabañones, las suegras y los dolores de vientre, son enemigos irreconciliables de los hijos de Adán, quienes, por su causa, pasan ratos desagradables y se ven, con frecuencia, obligados á hacer cosas extravagantes.

Pero esos cinco elementos nocivos al cuerpo y al alma, esos cinco malos tragos de la vida, resultan muy poca cosa si se les compara con el *momento fatal* del estudiante universitario que tiene que confesar sus *faltas* (de aplicación) ante el Superior Tribunal Examinador de Justicia y de *injusticia*, según algunos *bombeados*, que componen los examinadores, y hace *descomponer* al estudiante.

¡ Los exámenes ! He aquí dos palabras que dicen más que una *Filípica* de Demóstenes ó una *Catilinaria* de Cicerón; dos palabras que á veces suenan como un *bombo* en

el oído de los estudiantes, que bien quisieran, en ese momento, estar buscando almacenes en el desierto de Sahara, ó conversando con Terrazón en la cima del Gaurisan-
kar, sobre la fecha del descubrimiento de la América.

Con la peligrosa cuestión de los exámenes, se ven cosas increíbles entre los soldados del ex-batallón Universitario (Q. E. P. D.)

Sé de uno, cuyo nombre me reservo por que no sé cómo se llama, que, un momento antes de llegarle el turno, se tomó una infusión de papeles del Banco Nacional, y cuando se sentó en la silla *asustadora* notó que le faltaba valor; ¡claro! cómo iba á tenerlo si se había metido entre pecho y espaldas una infusión de algo que no *valía* nada !

Otro, cuyas iniciales son Modesto Salchicha, tenía tanto *jabón*, en el exámen de Geografía que estaba dando cuando lo ví, que dijo á los examinadores que Amsterdam estaba en el departamento de Cerro-Largo, que los indios araucanos eran originarios de Burdeos, y que el río Amazonas desembocaba en el mar Jónico.

Le tocaba examinarse en Gramática á un pariente de su abuela (la de él) y, como es natural, Gonzalez, el angel portador de dicha ó desgracia, lo llamó por su nombre (y apellido).

Cómo no se presentara, llamó nuevamente y nada. Sin embargo el citado pariente estaba en el salón y había oído la voz del buen Gonzalez, pero ¡ cómo estaría de *abatado*, cuando ya había resuelto llamarse de otro modo para no verse en tales apreturas !

Perdido el turno, tuvo que presentarse nuestro estudiante al día siguiente; y más valiera que no se hubiese presentado porque aquéello fué un *desconcierto* de macana-
zos, que terminó con un solo de *bombo* ¡Había tenido el

audaz y *brutal* valor de decir que sanguijuela era una conjunción disyuntiva, y se había enojado porque no podía conjugar el verbo *librarse* de las garras de los examinadores!

Otro estudiante, en el exámen de Matemáticas, en medio de la desesperación que le proporcionó la no resolución de un problema, se comió dos barras de tiza y se sonó las narices con la esponja de limpiar la pizarrra.

Conozco á otro universitario que blasonaba de tener una prodigiosa inteligencia, aunque era más topo que el animalito de ese nombre.

Figuraos que en el exámen de Historia Universal, le pidieron un juicio crítico de Napoleón, y comenzó de esta manera: « Napoleón se cortaba las uñas de los piés todos los lunes y murió de trancazo en la isla de Santa Elena.

Bravísimo ! A ese nene lo único que le faltaba era ser visigodo para justificar completamente el epíteto de *bárbaro* con que lo habían adornado los oyentes.

Todos estaban contestes en que ese criminal de lesa *napoleonidad* histórica, debía seguir el camino que le marcó Paco Morfina, el célebre lustra-botas de la calle Rincón.

Cuando el Tribunal estaba discutiendo el desenlace del drama ejecutado (con premeditación, *animalia* y ensañamiento) por el jóven de prodigiosa inteligencia, se oyeron estridentes carcajadas que partían de un salón contiguo al teatro del crimen del historiador.

¿ No sabeis lo que era? Pues os lo voy á decir.

Un aspirante á mineralogista, que resultó *impelente* en el exámen, dijo hablando del mármol, que era un sesquicarbonato de cobre aurífero á la temperatura de 4.º cents. y que se encontraba muy esparcido en el universo, y, principalmente en las marmolerías.

Otro estudiante, ¡ ya voy ! oísteis ? Me acaba de anunciar el sirviente que ha venido un amigo á buscarme para que le dé su opinión sobre un cuadro que ha hecho titulado: « *Bombardeo de Paisandú.* »

¡Zambomba !, después de haber escrito sobre *bombear* dos, ir á ver *bombardeos*, es cosa triste, pero me voy y *au revoir.*

Alfredo Varsi

Colón, julio de 1892.

DESCUBRIMIENTOS DEL HOMBRE ⁽¹⁾

Recuerdo haber leído este pensamiento : « Si el poder de Dios no fuera infinito, el hombre le hubiera ya superado. » El hombre en un principio para poder subsistir tuvo que batallar incansablemente contra las fieras y los obstáculos naturales; era su único cometido en la Tierra. Pero, no obstante estar colocado entre los seres más débiles, fué progresando poco á poco hasta la época actual; hoy descuella en la Naturaleza y hace esfuerzos por conocer sus secretos, para poder admirar más á su autor.

En el género humano hay hombres que sobresalen porque, sacrificando sus vidas en bien de la Humanidad, dejan á ésta adelantos y descubrimientos importantísimos. A esos hombres que están fuera de la generalidad, los antiguos los divinizaban, los griegos los elevaban al Olimpo y en la actualidad las cornetas de la fama pregonan sus nombres para que nosotros los sepamos y los demos á conocer á las generaciones venideras, y para que les dediquemos un recuerdo de agradecimiento.

⁽²⁾ Este trabajo nos ha sido remitido de Mercedes por su autor, estudiante del Instituto Uruguayo de la misma ciudad.

Por lo general, esos mismos hombres han sufrido extremadamente durante su permanencia en la Tierra.

Jesu-Cristo, el Divino Maestro de ilimitada bondad y mansedumbre, el que decía: *Ama á tu prójimo como á tí mismo*, es martirizado por los judíos y desde la Cruz exclama: *Perdónales, Padre, no saben lo que hacen*.

A Sócrates, porque instruye á la juventud, se le condena á morir envenenado. El apura la cicuta con tranquilidad y espera encontrar eternamente la protección divina.

Descubre Galileo que la tierra se mueve en el espacio y la ignorancia lo fuerza á afirmar lo contrario en un documento so pena de terribles tormentos. Lo hace y despues desesperado exclama: *¡E pur si muove!* (¡y sin embargo se mueve!)

Los mas importantes descubrimientos llevados á cabo por el hombre son los que voy á recordar brevemente, aunque *no están todos los que son*. Los chinos y despues en Europa, según se cree, Gioja, dan á la humanidad un instrumento precioso. Es la brújula que indica al extraviado marino la ruta que debe seguir. De ella se valió Colon para venir á América, Magallanes encontró nuevos mares y nuevos paises guiado por ella; Laperouse, Doumont d'Urville y esa infinidad de exploradores que han recorrido el mundo, de ella se servían para cruzar desconocidos mares.

Colón, el gran genio, dice que hay un mundo allende los mares, por eso le tratan de *loco* y tiene que andar de reino en reino pidiendo ayuda! más, al fin encuentra alguien que lo favorezca: es Isabel, reina de España, que se deshace de sus ricas joyas para montar con su valor una flotilla, en la que se interna Colon por los mares en busca de nuevas tierras, y como no las encuentra pronto, la tripulación le manda volver á Europa. Solo

tres días le pide de plazo y al cabo de ellos ven tierra ;Ella es! América, la de los grandes ríos, bosques y montañas.

Los hombres desean conocer todas las regiones de nuestro planeta. Unos se dirijen á los polos y generalmente perecen sepultados entre los hielos, otros se internan en los continentes poco conocidos y pierden sus vidas en manos de los indígenas ó de las fieras. Unas veces tienen que cruzar por montañas inaccesibles, otras por selvas donde los rayos solares nunca han penetrado; hoy encuentran la naturaleza risueña; numerosas aves, extraños animales, cristalinas fuentes y terrenos fértiles; mañana la desolación, hambrientos, sedientos, creyendo ver á cada momento un oasis, que resulte no ser sinó engañador espejeo que se aleja, á medida que á él parecen aproximarse.

El hombre quiere dominar todos los elementos; ora se eleva en un aerostato por las regiones donde las aves no dejan *ni rastro de su raudo vuelo*, ora se sumerje en las profundidades ignotas del mar.

Montgolfier inventa un barco aéreo y Pilâtre de Rosier y d'Arlandes por primera vez desde su barquilla investigan aquellas regiones. No pocos adelantos adquirió la ciencia con esos viajes peligrosos efectuados por intrépidos sabios.

Primero Drobbel y despues muchos otros, entre ellos Peral, dan á conocer, pero sin perfección todavía, los buques sub-marinos, que tan acertadamente bulleron en la imaginación del ingenioso Julio Verne. No es de considerarse este descubrimiento grandioso si se le emplea como medio para destruir el enemigo en las guerras fratricidas, guerras entre Abel y Cain que muchas veces las

provocan naciones hermanas por ambición ó por pasiones individuales; más sí, es un gran invento, si se le emplea para mantener la Independencia Patria ó para estudiar ese mundo desconocido que vive en el seno del Océano, para sacar del misterio las secretas maravillas que tiene el mar en sus profundidades.

El ingeniero Cugnot y más tarde Stepheson presentan uno de los medios que han contribuido más á extender el comercio, la locomotora, que ya cruza por los aires sobre un río ó sobre las gargantas de las montañas, ya pasa en medio de las tinieblas de las noches por el seno de la Tierra, por los túneles practicados al través de las montañas. Uniendo los diversos puntos del Globo, ella cruza rápida por los campos donde se vé al hombre guiando el tardo paso del buey para abrir surcos en la madre Tierra, donde se ven grandes extensiones cubiertas de maiz, trigo, alfalfa que forman como el líquido olas, mantenidas en continuo sube y baja por el viento; cruza también por desiertas llanuras como por los bosques, donde pasa por caminos á cuyos lados se entretege la maleza y en que las fieras salen despavoridas al percibir un monstruo ante el cual se consideran impotentes.

¿Qué es eso que surca las aguas con extremada rapidéz, formando inmensas oleadas y que despide por su boca grandes cantidades de humo negro que se exparce, constituyendo nubes y desaparecen por el horizonte?

Es el buque de vapor, el invento de Blasco de Garay.

En vez de ser el inmenso océano barrera inseparable entre los continentes, es un medio que las sirve de unión, pues al ser hendido el líquido elemento por la quilla del vapor parece rendir homenaje al genio del hombre y permitir á su invento la prosecución de su vertiginoso movi-

miento. Le es indiferente al vapor que el viento sea contrario ó que las capas atmosféricas estén en reposo, importunidades ambas que dificultan el viajar de los barcos de vela.

Gilbert estudia detenidamente un fenómeno que hasta su época no había llamado mucho la atención, y de ese estudio se origina el conocimiento de una nueva ciencia fértil en aplicaciones: es la electricidad estática. Durante la tempestad, y cuando está la atmósfera cargada de electricidad, chocan las electricidades de las nubes y de ese choque nace el rayo que cae á la superficie terrestre y que destruye cuanto encuentra. Se libra el hombre de su mortífera acción gracias al descubrimiento de Franklin, al para-rayos.

Descubre Galvani la electricidad dinámica y entre él y Volta entáblase una célebre discusión, durante la cual este último, no obstante las erróneas ideas que sostiene, inventa la pila. Esta origina la corriente eléctrica, la que á su tiempo produce la luz eléctrica y entre las aplicaciones de esta última es importante la que se hace en los faros, pues sus rayos son dirigidos hácia el horizonte para indicar al marino donde están los escollos que podrían destruir su embarcación y arrojarlo á las olas del mar para que éste le sirva de sepultura.

Aprovechando el descubrimiento de la electricidad dinámica, Lessage, Whcatstone, Morse y otros, salvan las distancias con el telégrafo. *¡Hermosa conquista del hombre!* En pocos minutos se puede saber en Europa lo que en Montevideo sucede; desde Asia puede comunicarse el hombre con el Africa á la Oceanía. No importan los millones de leguas que separan unos lugares de otros, pues los hilos telegráficos, suspendidos unas veces en los aires

y otras colocados en el fondo de los Océanos ó en subterráneos transmiten rápidamente el pensamiento humano y reducen á cero esas grandes distancias.

Tras del maravilloso telégrafo viene á ser el hombre poseedor de otro descubrimiento no menos maravilloso: el teléfono, debido á Bell. Mediante él se pueden entablar conversaciones á distancia, pues las palabras y todos los sonidos transmitiéndose de manera admirable por hilos metálicos, van rápidamente de un punto á otro.

Niepce y Daguerre inventan la fotografía. Un padre ó una madre se recuerdan al ver el retrato del hijo ausente. Un hijo ha perdido sus padres y viendo sus retratos le vienen á la mente dulces recuerdos de cuando ellos vivían y le decían cariñosamente: sé bueno, trabajador y obediente.

Un aparato mueve dos agujas que recorriendo una esfera graduada marcan la medida del tiempo con exactitud. Es debido especialmente al sabio Huygens este aparatito llamado reloj que marcha aparentemente con rapidéz hermosa en los momentos felices de nuestra vida y que se mueve lentamente en los días amargos de nuestra existencia.

El Romano Torricelli lega el barómetro que mide la presión atmosférica y por lo tanto las alturas en que se coloca. Indica tambien, aunque secundariamente, el estado de la atmósfera, sea de bueno ó mal tiempo. Este descubrimiento destierra la ciencia de los antiguos que suponían en la Naturaleza el *horror al vacío*.

Conociéndose la medida del tiempo y de la presión atmosférica, era menester conocer la del calor y Drebbe! consigue por primera vez obtenerla. El instrumento de que se vale para ello es el termómetro, medio de gran

valor para el estudio de los fenómenos caloríficos y de las propiedades de los cuerpos.

Guttemberg con su invento hace dar al hombre un seguro paso hácia adelante por la senda del progreso. De los talleres de la imprenta, que es ese invento, salen los libros, compañeros inseparables del hombre al que sirven de recreo, y consulta y al mismo tiempo le instruyen; tambien los periódicos, ecos de los sucesos y casi siempre enemigos incansables de los tiranos y defensores de la libertad.

Se posesiona el hombre del anteojo y de él se aprovecha para compensar la pérdida de la vista causada por enfermedades como la presbicia, consecuencia de la acción destructora de los años, la miopía, y otras. Dirije el hombre mediante el telescopio su visual hácia el espacio infinito y observa y estudia los astros y las estrellas que en él se hallan diseminados. Y despues de haber estudiado lo sumamente grande y distante, dedica su atención á lo extremadamente pequeño mediante el microscopio. En el aire que respiramos, en los líquidos que bebemos, en todo cuanto nos rodea, existe un mundo de innumerable cantidad de seres que nacen, viven, se procrean y perecen. Muchos de esos seres, que no podemos ver con nuestra limitada visión, originan las epidemias diezmadoras de las poblaciones humanas, mas el microscopio ayuda al sabio á encontrar el medio de destruirlos.

Los alquimistas, queriendo obtener quiméricos fines, como lo son la *panacea universal* y la *piedra filosofal* descubren importantes cuerpos. Y luego sabios como Lavoisier, Gay-Lussac, Thenard y otros revelan la existencia de nuevas substancias.

El hombre descubre nuevos cuerpos, nuevos metales en

la Naturaleza, notando colores en posición anormal en el espectro producido por los rayos luminosos de los cuerpos en incandescencia, al pasar por un prisma. Estudia la constitución del sol, de los planetas, de las estrellas, observando los espectros producidos por sus rayos respectivamente. Por ese medio sabe el hombre que en la atmósfera del sol, por ejemplo, existen en estado gaseoso, el hierro, el cobre y el sodio,

Soldados del trabajo descienden á las grandes cavidades practicadas en la Tierra y con sus picos extraen de ellas cuerpos de que se ha de valer el hombre para mantener el mecanismo social. Entre otros cuerpos se extrae el carbón de piedra y en esta clase de minas se desprende un gas que mezclado con el aire y en contacto de una llama produce explosiones en las que han muerto centenares de obreros. Un hombre, Davy, valiéndose de la propiedad que tienen las llamas de enfriarse al pasar por las telas metálicas, idea una lámpara llamada muy propiamente de *seguridad* y con ella evita millares de muertos.

Un aparato de sencillo mecanismo al mismo tiempo que uno de los descubrimientos más curiosos del hombre es el fonógrafo de Edison. Reproduce la voz humana perfectamente, el discurso de un orador, el canto de una actriz ó de un tenor y lo que es de admiración, nos puede hacer oír la voz de un ser que el helado soplo de la muerte haya hecho enmudecer para siempre.

Guillermo Rivas.

Mercedes, Julio de 1892

Sección Científica

Á CARGO DE ANGEL CARLOS MAGGIOLO

Fotografía de los colores. — En una de las sesiones de la Academia de Ciencias de Paris verificada á princi-

pio del año pasado, presentó el Sr. Lippman un procedimiento para fotografiar los colores que, aunque imperfecto todavía, era superior en sus resultados á los empleados hasta entonces. Prosiguiendo sus experimentos ese señor, ha conseguido perfeccionar aquel procedimiento hasta tal punto, que hoy pueden darse como resueltas las dificultades del problema de la fijación de los colores y aplicable en la práctica en cuanto sea posible preparar placas más sensibles, es decir, que exijan menor tiempo de exposición.

Por lo pronto se ha obtenido la fijación de colores múltiples de una sola vez, y sin necesidad de interponer pantallas coloreadas. En esas condiciones ha fotografiado con colores brillantes el Sr. Lippman, diversos objetos, un trofeo de banderas, un papagallo, etc. y varios espectros, uno de los cuales deja ver con limpidez, por trasmisión, los colores complementarios de los que se observan por reflexión.

Experimentos sobre las bajas temperaturas.—Todos conocemos las importantes investigaciones de Mr. Raul Pictet relativamente á la liquefacción y solidificación de los gases, y sabemos que él y Cailletet fueron los primeros que consiguieron liquidar los cuerpos gaseosos considerados como permanentes hasta 1878.

Desde entonces viene Pictet continuando sus experimentos con el objeto de estudiar los fenómenos físico-químicos y fisiológicos producidos á tan bajas temperaturas, y según noticias llegadas por revistas extranjeras, está consiguiendo notables resultados.

En sus últimos experimentos ha observado fenómenos especiales sobre las *radiaciones* á baja temperatura. Si se

someten los cuerpos á enfriamientos de 80° á 150° bajo cero, se observa que todas las sustancias, aún aquellas menos conductoras del calor, como el aserrín de madera y los deshechos de algodón, se dejan atravesar por las radiaciones de aquellos cuerpos que se hacen difíciles de proteger del calor exterior.

«Este hecho, dice Mr. Rivière, establece una nueva é imprevista relación entre el *calor* y la *luz*.

Se sabe, en efecto, que por la tarde á la puesta del sol, los Alpes aparecen dorados por la luz roja que ha atravesado, sin ser absorbida, la inmensa capa atmosférica; ahora bien, el *rojo* es en la luz lo que las *vibraciones frías* son para el calor, ellas atraviesan libremente los cuerpos que casi no las absorben.»

También ha observado Pictet irregularidades singulares en la solidificación del cloroformo.

Este cuerpo tiene su punto de cristalización á -68° como lo ha experimentado el mismo Sr. Pictet sometiendo á -120° y viendo que la temperatura de un termómetro sumergido en el líquido era constante é igual á aquella, durante la cristalización. — Y sin embargo bajando la temperatura del cloroformo á -80° vió que no se solidificaba aún cuando se había pasado el punto de solidificación.—Creyendo en un principio que se trataba de un simple fenómeno de sobrefusión introdujo en la masa un fragmento de cloroformo sólido, pero observó con extrañeza que el cristal se disolvía permaneciendo todo líquido. — Mr. Pictet interpreta estos fenómenos como resultado de otros fenómenos de radiación interna poco conocidos todavía, que producen esas anomalías aparentes no observadas hasta ahora, á las temperaturas ordinarias.

Actualmente Mr. Pictet prosigue sus investigaciones

teniendo para ellas una magnífica instalación, y promete hechos desconocidos que publicará, en el estudio que está haciendo de la conductibilidad de los metales, de las afinidades químicas y electrolisis de los cuerpos á bajas temperaturas.

Crónica Universitaria

Los distinguidos estudiantes José Pedro Varela y Angel Carlos Maggiolo han sido nombrados preparadores de la clase de Química. Esos nombramientos son acertadísimos no solo por la competencia de aquellos en quienes han recaído, sino también por que los puestos deben ser llenados siempre con estudiantes — puesto que éstos reportan con ello grandes ventajas para el estudio de la correspondiente asignatura.



Continuamos publicando en la siguiente lista los nombres de nuestros compañeros que han sido aprobados en las asignaturas que se expresan.

Los felicitamos.

Aprobados en Física—Primer año (Reglamentados)

Alberto Cima	Emilio Sineiro
Francisco Pióvene	Ricardo Vecino

Aprobados en Aritmética—(Libres)

Rafael J. Fosalba	Emilio Alonso Martinez
Fernando Ferrería	Cárlos Oneto y Viana
Marcelino N. Ximenes	Wenceslao Seré Ybarra
Mateo Seré Ibarra	Cesar E. de Arteaga
Pedro Ybarra	Juan Giribaldo

Aprobados en Física—Primer año (Libres)

Emilio Cauceiro	Francisco Barrere
Alberto Jones Brown	Pedro Ybarra
Enrique Gimaraes	

Aprobado en Álgebra—(Reglamentado)

Mauricio Berlan

Aprobados en Álgebra—(Libres)

Julio Ponce de Leon	José M. ^a Carrera
José P. Grosso	

Aprobado en Aritmética y Álgebra—(Libre)

Antonio E. Vigil

Aprobados en Latin—Primer año (Reglamentados)

Manuel Cortés	Mario Osorio
Agustin M. Smith	

Aprobados en Latin—Primer año (Libres)

Federico E. Capurro	Arturo Caravia
José Maria Souza	Antonio Cabral
Juan A. Cachon	Aquiles J. Favaro
Pedro E. Nogueira	Eugenio Lagarmilla
Domingo Giribaldo	Oscar Key Oshanahan

Aprobados en Geometría y Trigonometría—(Reglamentados)

Pedro M. Sala	Silvio Geranio
Juan Andrés Alvarez	

Aprobados en Geometría y Trigonometría—(Libres)

Matías Gonzalez	Ildemaro Ribas
José María Souza	Silvio E. Mainero
Celedonio J. Islas	

Aprobado en Aritmética, Álgebra, Geometría y Trigonometría—(Libre)

Arturo Ramos Suarez

Aprobados en Historia Americana y Nacional—Primer año (Libres)

Alfredo Rovira Urioste	Fernando Sierra
Eduardo Lorenzo	Rodolfo Gonzalez Perez
Silvio Guerra	Enrique Aragunde
Manuel García	Francisco J. Castro

Aprobados en Historia Americana y Nacional—Primer y segundo año (Libres)

José L. Martínez		Juan C. Echeverrito
Andrés Rius		

Aprobado en Inglés—Primer año (Reglamentado)

Juan Tomás Smith

Aprobado en Inglés—(Primer año) (Libre)

Juan Carlos Blanco Acevedo

Aprobados en Latin—Segundo año (Reglamentados)

Alberto Cima		Manuel Arboleya y Otero
Antonio P. Sanguinetti		Pedro Juan Martino
Matias Zeballos		Alejandro Fernandez

Aprobado en Latin—Segundo año (Libre)

José R. Habíaga

Aprobados en Historia Universal—Primer año (Reglamentados)

Aurelio Platero		Matias Gonzalez
Antonio Oliveres		Francisco N. Oliveres
Alberto Perez Gomar		Diego Otaegui
Tulio Idiarte Borda		Cárlos I. Escalante
Alfredo Rovira Urioste		Manuel Artagaveytia

Aprobados en Historia Universal—Primer año (Libres)

Alberto Jones Brown		Arturo Gaye
José B. Nattino		Fausto Veiga
Hector Garcia Joanicó		Carlos Garcia Joanicó
Juan Bianchi		

Aprobados en Física—Segundo año (Reglamentados)

Antonio Vazquez		Carlos Bacigalupi
Alfredo Echevarria		José M. Lopez
